

Interpelar(nos) como profesión(ales) en lo discursivo y su relación con la práctica



Fabian Batista Dos Santos

Estudiante Licenciatura en Trabajo Social de la FHyCS; UNaM. Sede San Vicente (Mnes.)

Mucho se habla del rol profesional del/la Trabajador/a Social, inclusive se ha escrito cientos de libros con las más variadas connotaciones a cerca de los sentidos del quehacer profesional. Es más, si nos proponemos ahondar en ello, nos encontramos con diversa bibliografía que describen principios, normas, ejes, modelos, estrategias, entre otros tantos términos que nos introducen, nos adentran dentro de la aventura de ser Trabajador/a Social. Comprender cada una de estas suposiciones teóricas, marcan en el campo, las formas del accionar profesional y de ello resultan los efectos sociales que terminan por abrir puertas, tender puentes o bien por obstruir dichas conexiones. Por ello, y otras cuestiones que el lector las tomará o bien dejará, emprendemos este pequeño pero en mi perspectiva muy valioso proceso de interpelarnos en la profesión, en lo que decimos y en lo que hacemos. Conectarnos con nosotros mismos en una, quizás superficial,

reflexión que permita reversionos en el campo, revisar y replantearnos algunas o muchas de nuestras acciones. O bien como dicen deconstruirnos y reconstruirnos en la teoría y en la práctica.

A modo de disparador, empecemos por el papel de “creador” o bien de creatividad, con la que tratamos diversas situaciones sociales, muchas de ellas avasalladas por el ímpetu institucional, y terminan por encerrarse en los marcos regulatorios propios del contexto, y que por ende encarnan en las situaciones sociales determinados parámetros desde donde se mira y se trabaja. Queda así, oprimida, opacada o bien restringida la capacidad creadora del profesional, cuya originalidad desencadena nuevos procesos integrales de emancipación real de los sujetos. Entonces queda pensarnos las posibles estrategias que podamos darnos para no caer en ese encasillamiento, respetando de igual manera las lógicas institucionales desde donde ejercemos la profesión, pero con una mirada generadora de espacios donde la creatividad sea realmente explotada en el sentido que los sujetos protagonistas puedan identificar los elementos y relaciones que determinan la situación, re TRABAJARLOS no desde el sentido material (que creo, que no va más allá de acercar recursos, según el lugar que ocupemos), sino desde lo ideológico, del pensarnos en esa realidad, de comprenderla y de transformarla.

Este primer disparador al igual que los siguientes, no son novedosos, vienen en pugna desde quizás antes del proceso de reconceptualización, es decir, si empezamos a analizar las vertientes alternas de pensamiento, encontraremos indicadores históricos de quienes ya pensaban a la acción en lo social como

algo diferente a lo establecido o legitimado en cada época, así encontraríamos muchos libretos que tratan desde la perspectiva positivista la intervención en lo social y otros que la concebían desde una especie de mirada crítica, buscando resignificar dicha acción de manera más integral. Entonces, si bien no es algo nuevo, lo que se propone aquí, pero sí creo servirá para proponernos revisar nuestras prácticas y con ello la teoría desde la cual concebimos esa acción y la ejercemos. Sin ánimos, de producir cualquier situación adversa, solo se propone tomar con “pinzas” muchas cuestiones, ya que el actual escenario multiplural, multidimensional y complejo (Fitoussi & Rossanvallon, 2003) nos exige como profesionales comenzar a concretar en el ámbito real el proceso de reflexión sobre nuestras prácticas. Pero ¿Para qué hacerlo? Se preguntarán muchos/as ¿Sirve hacerlo? Las respuestas por supuesto no se encuentran en ningún lugar, más bien se construyen, pero hacerlo comienza por tomar en cuenta lo que nos sucede como sociedad, sensibilizarnos respecto a los hechos, darnos cuenta del porqué se suceden fuertes modificaciones en las políticas sociales y de ello, el papel del Trabajador/a Social para la transformación que tanto circula en los discursos.

Interpelar, si buscamos su significado, refiere a la posibilidad de dar explicaciones, he aquí el papel fundamental del Trabajador Social, y cuando escuchamos el llamado a interpelarnos, abocamos a la complejidad que los hechos sociales actuales manifiestan, leerlos pondrá al profesional en una posición más allá de su individualidad, responde a principios colectivos de defensas de intereses. Por lo tanto, dar explicaciones entonces representa a

grandes rasgos a acuerdos colectivos de trabajo, a consensos si se quiere, cuasi globales sobre la noción de derechos, tales acepciones representan hitos históricos de conquistas sociales que deben ser defendidas, sostenidas y legitimadas en nuestro accionar. Esforzarnos por decir que nos interpelamos, no basta, no es suficiente, porque ello apenas acerca a la gran complejidad que representa el término. Vemos, escuchamos, leemos a cientos de estudiantes y profesionales en ejercicio mencionar que se interpelan ¿Lo hacen? ¿Bajo qué sentido? ¿Con qué o cuáles intenciones? Esto amerita e invita a repensarnos, a revisar las pautas de nuestros discursos, a empezar a comprender las connotaciones de las palabras que usamos y sus efectos sobre quienes trabajamos.

Interpelarnos, implica despertar o bien refrescar en nosotros las prácticas que dan cuenta de las alternativas, mediante las cuales, proponemos en el accionar orientaciones que derivan en principios emancipadores de los sujetos. Trabajar desde esta perspectiva no es menos que empezar a gestar procesos donde entran en juego directamente el papel creativo del Trabajador Social, el papel introspectivo de la profesión, allí el interpelar continuo a cerca de los fenómenos sociales, de sus raíces, sus sentidos, y los intereses que hacen surgir dicha situación. En este sentido, observar que cierto grupo de profesionales no acceden siquiera a un trabajo, nos hace replantear una serie de cuestiones, el modelo de gobierno y sus políticas que impulsa, las oportunidades locales, las posibilidades reales en contacto con la sociedad, las dificultades que ello presenta, las debilidades que pueden identificarse entre otras múltiples situaciones que devienen del escenario multidimensional en el que vivimos.

Hay quienes, tomarán lo aquí planteado como un insumo para repensar tanto su discurso, como la propia práctica sea el ámbito que fuere donde esté impulsando acciones que denotan las innúmeras posibilidades de generar procesos, que tenemos los Trabajadores Sociales. Otros/as optarán por obviarlo, o bien parcialmente, tomarán algunos tópicos que llama a la interpelación tanto en lo discursivo, el qué digo, cómo lo hago y ante quienes, como en la práctica misma.

La praxis, acuñada por muchos pensadores, entre ellos Paulo Freire, refiere al sentido mismo de nuestro accionar y con ello la mediación teórica que dota de sentido el hecho social configurado. Configurado desde lo social, lo cultural, lo político, lo económico y lo tecnológico. Estos elementos, entre otros, ayudan a comprender y describir la complejidad de los escenarios donde nos insertamos, la multidimensionalidad que deben comprender nuestras acciones y acompañado a ello nuestro discurso. En esencia, ¿Qué buscamos con nuestra intervención? ¡Generar un cambio! ¡Transformar la realidad! Son algunos de los supuestos que manifestamos ante tan complejo interrogante. Otras posibles respuestas ¡Pretendemos trabajar por la liberación de los sujetos! ¡El pueblo necesita comprender lo que sucede! Es aquí donde lo utópico y la realidad cercana no congenian del todo.

Interesa en este punto llamar a la reflexión, cuando hablamos del papel creativo del profesional de Trabajo Social, y en concordancia con la praxis, los emergentes complejos y dinámicos que hacen a la multiplicidad de necesidades de las comunidades, esto en el marco de un modelo de estado capitalista, explotador y avasa-

llante ideológicamente. Las configuraciones mencionadas aluden a las potencialidades a encontrarse entre los sujetos con quienes se trabaja, en este sentido, se evidencia una perspectiva de abordaje que fortalece lo endógeno y fomenta el crecimiento local a partir de la revinculación comunitaria, la generación de lazos sociales y de ello, la revalorización de las capacidades propias de cada sujeto que integra el todo colectivo.

Interpelarnos, implica tener presente estas premisas entre otras tantas que permitirán una intervención, donde prime la noción de derechos, de solidaridad, de corresponsabilidad, en tanto se contribuya sustancialmente a generar procesos emancipatorios de los sujetos. Si nos detenemos y observamos el escenario que nos rodea, notamos que emergen diversas manifestaciones sociales en busca de alternativas viables de subsistencia, ¿Se están involucrando los/las Trabajadores/as Sociales? ¿Puede ver tales cuestiones como fuente de trabajo? o espera la existencia de una Política Social que atienda puntualmente una de las múltiples causas de los problemas sociales, y que, si es llamado a intervenir, entonces considera que está en terreno. ¡Aclaro! No deben desatarse aquí, prescripciones o preconociones sobre la actuación de los profesionales. Más bien, si preocupa la falta de integración a sectores populares del colectivo de Trabajadores/as Sociales.

Importa, repensar la dependencia o no de una política social, porque estamos en tiempos donde las Políticas Sociales vienen en decadencia de la mano del modelo de Estado, llegando incluso a desaparecer del ámbito institucional en la mayoría de los casos. No poder ver

las potencialidades que existe en territorio frente a tal situación, sesga las posibilidades antes mencionadas y posibles de trabajarse en relación con el sector popular. Gestar procesos de trabajo, implica tender redes en el entramado social que posibiliten respuestas endógenas en cuanto a algunas de las problemáticas emergentes, esto pensándonos como promotores y posibilitadores de oportunidades de crecimiento local.

Lo que manifiesto en este punto es muy fácil de constatar, si se establece un proceso indagatorio sobre las intervenciones profesionales en relación con las organizaciones sociales (sea cual fuere su rubro, tipología y finalidad-que pertenecen al sector popular), y más, que las mismas reconozcan la intervención del profesional de Trabajo Social, podrán originarse diversos aristas que despertarán múltiples intereses en desvendar las posibles causas de la carencia de vinculación directa que tiene el colectivo de Trabajo social con tales organizaciones.

Quedan múltiples aspectos que hacen a la complejidad de interpelarnos, de interpelar la profesión, el quehacer, los marcos normativos que nos rigen, los principios epistemológicos, entre otros, que hacerlo llevará a extendernos más de lo que se nos otorga en este espacio. Pero, queda la tarea, a partir de los indicios apenas y superficiales aquí presentados podamos empezar a repensar nuestra praxis, a revisar la práctica pero también el marco teórico con el que la estamos viendo. Como ya quedó expreso, el interpelar resulta en dar explicaciones en fundamentar nuestro accionar, en abrir posibilidades a la crítica, a la deconstrucción y a la reconstrucción no solo de nuestros esquemas conceptuales, sino de las prácticas profesionales mismas.

BIBLIOGRAFÍA

AQUIN, Nora. La intervención fundada. *Boletín electrónico Surá*.

AQUÍN, Nora (2004) El campo del Trabajo Social. *Boletín Electrónico Surá*

CAFERATA, A. y TENTI FANFANI, E. (1984) *La problemática de la pobreza, posibilidades y límites de la política social como instrumento apto para la erradicación de la pobreza*. Mimeo. Buenos Aires.